

Dos tipos audaces



Por Miguel Russo

Daniel Guebel, sin dudas, se va transformando, libro tras libro, en un genial acumulador de disparates con formato de historias bien aceptadas. Pruebas irrefutables fueron algunas de sus novelas anteriores (*Los elementales*, *El terrorista*, la insólita clase de historia de los '70 de *La vida por Perón*) y esta reciente *Carrera y Fracassi*, aventuras de dos personajes casi sorianos que merecen integrar la galería de ingeniosos y perpetuos fracasados de la literatura nacional. Es que los insólitos Carrera y Fracassi -cada uno con sus patetismos, aciertos y desproporciones- muestran dos tipos absolutamente reconocibles de la sociedad: el que pregona (con tanta vulgaridad como soberbia) haber sido educado en la "universidad de la calle" y el que se recuesta a la sombra del otro esperando que algo le caiga encima por simple desborde.

CARRERA Y FRACASSI

Daniel Guebel
Sudamericana,
2005



Desencuentros amorosos con simples y gloriosas amas de casa, con bolsa para la verdulería y rulos incluidos, que se transforman en mujeres fatales por el solo aliciente de ser la esposa del otro. Agachadas y cobardías que terminan pareciendo heroicas. Recorridos absurdos por la provincia y familiaridades más absurdas aún con un patético demonio que todo lo ofrece. Mentiras y más mentiras que esconden una verdad irrefutable: tanto Carrera como Fracassi son, a su manera torpe y desaliñada, absolutamente verosímiles. Y eso se consigue sólo con una alta cuota de buena literatura, esa que Guebel conoce y desarrolla casi como si se tratara de un chiste que va a contar en rueda de amigos. Algo poco usual en la narrativa argentina.